

Buceador cariñoso

FRANCESC-MARC ÀLVARO

LA VANGUARDIA, 29.01.08

La completa entrevista con Manuel Pizarro que La Vanguardia publicó el domingo es una joya, no tiene desperdicio. En ella, el flamante fichaje del PP se define como buceador avezado ("la economía y las crisis económicas las he buceado") y proclama su amor a los catalanes ("a mí, en cariño a Catalunya no me gana nadie"). Pizarro, entrando en detalles, también confiesa que le encanta Pla y "todo lo catalán". Lástima que, de paso, no haya citado a Joan Maragall, los calçots de Valls y Gaudí. Ya se sabe que, como reza el refranero, "quien bien te quiere, te hará llorar".

No obstante, hombre de reflejos rápidos, el turolense no se ha quedado corto y, pasando un momento por la Corona de Aragón y el seny, ha sacado a relucir la actitud del president Tarradellas para criticar, de rebote, a las autoridades catalanas de hoy: "Me gustaría volver a encontrar ese respeto hacia los de fuera". Es muy curioso cómo la honorable memoria del president que llegó del exilio sigue siendo saqueada por doquier, según convenga. Varios han echado mano, ya antes, del nombre de Tarradellas para sus propagandas. El tarradellismo súbito de Pizarro queda equilibrado, eso sí, con algún préstamo del pujolismo clásico. Más de una vez, el número dos de Rajoy habla de "hacer país", traducción del célebre fer país de Pujol. "He hecho mucho país en Catalunya", asegura el hombre del apagón barcelonés de Endesa y de la campaña contra la opa de Gas Natural, sin precisar de qué país se trata.

Lo más alucinante es que todos sigamos llamando "gestor de éxito" a este amigo de Aznar. Recuerden que, hasta que no se anunciaron las opas, la acción de Endesa valía la mitad de lo que alcanzó después.

Esto indica que el valor estaba castigado porque, justamente, los gestores de Endesa, con Pizarro al frente, no eran capaces de incrementar el valor de la acción con sus decisiones estratégicas de negocio. Es inexplicable que esta señal inequívoca de fracaso en la gestión se haya convertido, finalmente, en todo lo contrario, con aplausos generalizados por "haber llevado" (!) la acción de Endesa a su valor actual.

Pero la impostura mayor del personaje se produce cuando niega su papel partidista en Endesa y asegura, sin inmutarse, que "nadie me vio un mal gesto en la opa ni me lo van a ver". ¡Aleluya! Entonces, me he acordado de una reciente entrevista con Daniel Sirera en RAC1, donde éste negó (sin vergüenza) que el PP hubiera sostenido que el atentado del 11-M era obra de ETA. A pesar de todo, el que no quería ser empleado de La Caixa se prepara, suavemente, para una eventual escena del sofá con Duran Lleida. Faltaría más. La metafísica sirve mucho en estos lances: "Lo único irreversible es la muerte; lo demás, con buena voluntad, se soluciona". ¡Ay, aquellas cenas en el Majestic, cuando Aznar hablaba catalán! Que nadie se llame a engaño. Pizarro, el cariñoso, sabe lo que quiere: "Vengo a discutir un proyecto integrador". ¿Quién o qué se está desintegrando?